

# Notas

## SEMINARIO INTERAMERICANO DE ESTUDIOS SOCIALES

### DECLARACION DE PRINCIPIOS

La presente Declaración contiene aquellos principios básicos acerca de los cuales los miembros del Seminario Interamericano de Estudios Sociales están en acuerdo sustancial, si bien con diferencias accidentales con respecto a detalles de menor importancia en su redacción.

La crisis de nuestra civilización, que culmina actualmente en la guerra es, ante todo, una dolencia moral derivada de un falso concepto del hombre, y del olvido práctico de su origen, su destino y su misión en la tierra. Tiene, por lo tanto, raíces teológicas, y no podrá encontrar una saludable solución, sino mediante la restauración efectiva de una concepción íntegramente cristiana del hombre y de la vida individual y social. El origen remoto de esta crisis se halla en la ruptura de la unidad cristiana, y en el renacimiento pagano.

La unidad y la igualdad de derechos de la especie humana son corolarios de una común naturaleza, creada por Dios, ennoblecida por la Encarnación del Verbo, redimida por Cristo, sin distinción de razas, ni categorías de ninguna especie, y llamada por el mismo Mensaje Evangélico a idéntica salvación. Este es el cimiento de toda cultura integral. Consiguientemente, los sistemas políticos y las doctrinas pretendidamente filosóficas que niegan la igualdad y rompen la unidad entre los hombres, así como las empresas de dominación y las persecuciones derivadas de una discriminación racial o religiosa, son inhumanos, anticristianos y bárbaros.

Cada hombre, sujeto racional, libre, hijo de Dios, redimido por Cristo y heredero de su gloria eterna, responsable de su destino propio, tiene una personalidad intransferible y una misión exclusiva que no debe declinar y que sólo él mismo, con la gracia de Dios, puede realizar. Para el cumplimiento de su fin, tiene prerrogativas personales, cuya integridad y ejercicio deben encontrar acatamiento y protección en toda

orden social. Si bien es cierto que la familia, la sociedad civil y otros grupos naturales, tienen derechos frente a los individuos, que éstos deben reconocer y respetar, también la familia, la sociedad civil y los demás grupos naturales deben reconocer que su fin último consiste en procurar el necesario desarrollo de la personalidad humana. Es función del Estado realizar el bien común, es decir, asegurar condiciones justas de convivencia social, y dejar que los grupos naturales autónomos sirvan conforme a su naturaleza, a la persona humana, y ayuden a ésta a cumplir, de la manera más perfecta posible, su misión terrestre y su destino sobrenatural.

El Estado totalitario, es decir, el que niega u oprime la persona humana, su libertad y su dignidad, el que se erige como fin de sí mismo, y no como medio respecto del hombre y de las comunidades naturales, traiciona el bien común, y debe ser condenado por toda conciencia civilizada y cristiana. Aún sin aquella calificación específica, todo Estado opresor de la persona humana, persecuidor de sus prerrogativas esenciales, merece reprobación categórica.

Cualesquiera que hayan sido sus deficiencias en el pasado, la democracia se contraponen ciertamente al totalitarismo y, cuando está inspirada en principios cristianos, constituye un sistema en el cual los ideales de la vida cristiana son plenamente realizables. Tan sólo recientemente la democracia individualista ha empezado a reconocer lo que exige la vida normal de una nación, a saber, además de la autonomía de su gobierno, la existencia de una amplia red de instituciones autónomas: autonomía para la familia, autonomía para las industrias y profesiones, autonomía para la Iglesia, autonomía para las sociedades culturales. Todo es tan esencial a la verdadera democracia, como la misma autonomía del gobierno en la realización del bien común. Tal es la democracia orgánica y verdaderamente coherente, que debemos construir.

Es inaplazable y necesaria una reforma social que, conforme a las enseñanzas de la Iglesia y especialmente a las normas contenidas en las Encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno* restablezca el concepto cristiano del trabajo, y asegure su justa remuneración, tomando en cuenta las cargas del trabajador como jefe de familia, le dé seguridad económica, contra riesgos y situaciones personales o exteriores que le impidan ganar su subsistencia, haga efectivo el acceso del mayor número de personas a la propiedad rural y urbana, garantice la libre organización de los trabajadores y, en general, realice las normas cristianas de la justicia y de la caridad, elevando las condiciones de vida de quienes carecen de bienes, y permitiéndoles un razonable y permanente bienestar. Es necesario que en las Américas se procure especial protección a los indios y a los negros.

Nuestra aspiración es llegar a la paz social, suprimiendo la lucha de clases. A ello conducirá el establecimiento de corporaciones autónomas tanto en las industrias como en las profesiones.

Conduce a fatales consecuencias el error de considerar la vida económica como

independiente de la doctrina moral de la Iglesia. Persuadidos de que los principios fundamentales que sustentan todo programa sólido de acción social, pertenecen a la moral, sostenemos que deberían ser expuestos como parte integral del cuerpo de la Enseñanza católica, y ser insertados en los libros de texto.

Ni la tierra ni los pueblos que la habitan, tienen razón de existir para el individuo, ni para ninguna familia en particular, ni para ninguna nación. Dios dió la tierra y sus bienes a toda la humanidad, e hizo a los hombres hermanos. Hay una obligación que trasciende, al incluirlos, todos los derechos del individuo, de la familia y de la nación: es la obligación de desarrollar los recursos de la tierra, y distribuir estos bienes, en cuya creación el hombre coopera con Dios, para el bienestar cada vez mayor de toda la humanidad. Este principio abarca no sólo el derecho de cada nación a vivir prósperamente, sino además, el de toda familia a igual bienestar dentro de cada nación.

La universalidad, atributo esencial del catolicismo, no puede estar en oposición con el más estricto cumplimiento del deber patriótico. De la misma manera que el particularismo egoísta condena a las naciones a un aislamiento nocivo, el desprecio de la realidad nacional, en nombre de principios o valores universales, priva a éstos de articulaciones vitales y los hace inoperantes y nulos. Es lícito y necesario, especialmente en casos tan graves como la guerra, exaltar, fortalecer y poner en marcha las energías nacionales con extraordinaria intensidad. Mas no debe olvidarse que esto no autoriza el desprecio o el olvido de los principios universales, cuya superior validez permanece intacta. Es precisamente durante la guerra cuando debe procurarse con mayor empeño combinar y armonizar constantemente los ideales nacionales con el sistema de postulados, realidades y aspiraciones de carácter supranacional, propio de todo espíritu cristiano.

Es indispensable una sincera colaboración internacional, para superar la crisis de nuestra civilización, y para organizar sobre bases firmes el mundo de la post-guerra. El particularismo egoísta que muchas veces fue la norma fundamental de la política de numerosas naciones, debe ceder el paso a criterios universales. Pero no basta un método, es preciso un espíritu nuevo como principio rector de la vida internacional, para evitar la reincidencia en objetivos, sistemas y procedimientos que fueron premisas de la actual catástrofe. Una clara jerarquía de valores, basada en el primado del espíritu, debe ser proclamada como fuente de normas concretas de convivencia internacional, cuya guarda, aplicación y sanción habrá de asegurarse por la asistencia coordinada, continua y eficaz, de todas las naciones civilizadas. La implantación para todos los pueblos de un orden justo y libre es el fin y justificación de la guerra: no la venganza.

Las bases formuladas por Su Santidad el Papa Pío XII, en su alocución de la Navidad de 1939, señalan el camino imprescindible para una paz verdadera y permanente.

Además de la organización de un régimen mundial, es necesaria la organización

económica del mundo y de cada nación. Es menester subordinar el orden económico al bien común de la humanidad. La forma de organización debería ser tal que mantenga la libre organización del comercio, del trabajo, de la agricultura, y de las diversas profesiones, pero asistida y vigilada por los gobiernos.

Siendo las causas más profundas de la presente crisis, causas de orden moral y espiritual, no será posible una verdadera superación de la crisis sin una efectiva y amistosa colaboración, en todos los países, entre los poderes civiles y religiosos.

A pesar de que los pueblos de las Américas habían logrado ya su independencia política, nos hemos sentido por generaciones, como en efecto hemos estado, dependientes en gran parte de Europa. No queremos debilitar los lazos que nos vinculan con nuestra madre: anhelamos, por el contrario, prestar nuestra ayuda a Europa, al Asia y al mundo entero, en el período de la post-guerra. Pero lo que importa es afirmar que sobre las Américas pesa la enorme responsabilidad de participar en la conducción de un mundo mejor después de la guerra. Por esta razón, sobre los católicos de América pesa una obligación de inconmensurable magnitud.

En el Seminario Interamericano de Estudios Sociales, congregado por la "National Catholic Welfare Conference", hemos sentado los principios de la colaboración de todos los católicos en el Nuevo Mundo, para hacer un Nuevo Orden Mundial.

Washington, septiembre de 1942.



## SEMINARIO INTERAMERICANO DE ESTUDIOS SOCIALES

### RECOMENDACIONES

1.—Recomendamos la celebración de congresos nacionales y regionales para estudiar la crisis de la civilización, sus causas y sus remedios.

2.—Recomendamos que en la Acción Católica de América se tome muy en cuenta la protección económica, política, cultural y religiosa de los indios y los negros y su incorporación a la vida nacional.

3.—Recomendamos la redacción de un proyecto sobre organización política y económica para la post-guerra, que ha de ser sometido a discusión en toda América.

4.—A fin de que todos podamos aprovecharnos de los esfuerzos de todos los demás, recomendamos que sean traducidos al inglés, español y portugués aquellos libros, folletos y artículos de revistas católicas que se publiquen en cualquier parte de América sobre Economía, Sociología, Relaciones Internacionales, Pedagogía, etc.

### *Notas.*

5.—Recomendamos la elaboración de un Código de Principios Sociales y que a ese efecto se nombre un Comité especial para prepararlo.

6.—Recomendamos "Noticias Católicas", el Servicio de Noticias en español del Servicio de la N.C.W.C. y urgimos una más amplia utilización de tal Servicio en América Latina.

7.—Recomendamos todas las medidas conducentes a preparar líderes católicos para la Acción Social en América, tanto entre los seglares como entre los sacerdotes.

Washington, septiembre de 1942,



### SEMINARIO INTERAMERICANO DE ESTUDIOS SOCIALES

Resumen de los Puntos propuestos por el Dr. Heráclito Sobral Pinto, Profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Rio de Janeiro, Brasil, para una Declaración Conjunta del Seminario Interamericano de Estudios Sociales.

- 1.—La Crisis de la Civilización es, ante todo, una crisis de conciencia y de conocimiento. Para sobreponerse a esta crisis es preciso robustecer la conciencia y restaurar un sentido de los valores reales del conocimiento.
- 2.—Compete a América una tarea de capital importancia en la solución de esta crisis, ya que casi todas las naciones americanas gozan de unidad religiosa, y en todas ellas existe una clara comprensión de los verdaderos valores humanos, que forman la jerarquía de la civilización cristiana.
- 3.—La importancia de los católicos de América en esta crisis estriba en que solamente por medio de ellos se puede establecer la unidad espiritual del Continente. Ellos son los defensores de los valores humanos que sirven de base a la obra temporal de la civilización humana.
- 4.—La solución del problema económico social de América exige un incremento de comprensión mutua, interna y externamente, y una distribución más equitativa de las materias primas y los productos peculiares de cada uno de los países.
- 5.—El programa social católico de América ha de ser esencialmente el mismo programa de la Iglesia Universal. En todos los países se debe seguir el principio de justicia social que constituye el fundamento de ese programa, si bien en algunos países su aplicación estará subordinada a circunstancias especiales.

- 6.—Las condiciones peculiares de cada nación determinarán las formas específicas que la Acción Social Católica haya de adoptar en América. Su preocupación primordial será, en todo caso, mantener los principios generales de justicia social y bienestar individual. Tratándose como se trata de naciones agrícolas, es preciso examinar, desde un punto de vista cristiano, las condiciones injustas de los agricultores en varias partes de América.
- 7.—No se ha dado aún en América una solución cristiana a los problemas industriales, agrícolas y obreros. Por el contrario, los principios de justicia social cristiana han sufrido flagrantes violaciones en muchos países.
- 8.—El principio de fraternidad universal debe servir de base a las relaciones económicas y políticas de las naciones americanas. Las naciones grandes y fuertes deben ayudar a las menos favorecidas sin ningún espíritu de dominación; las débiles, a su vez, deben cooperar, prescindiendo de todo orgullo nacional, desde luego indeseable y anticristiano. A fin de realizar esta aspiración, según las indicaciones de la Santa Sede, debería instituirse una sociedad supranacional dotada de poderes efectivos.
- 9.—Las relaciones actuales con Europa deben fundamentarse en la caridad y en la gratitud: caridad, en vista de las enormes necesidades de Europa; gratitud, por lo mucho que de ella hemos recibido.
- 10.—La reconstrucción de la post-guerra debe inspirarse en los principios de una paz justa, propuestos por Pío XII, y debe tener en cuenta la advertencia del Presidente Roosevelt, acerca de una paz en que no se busque la venganza.
- 11.—Toca a las Universidades Católicas servirse de la enseñanza para mantener la clara noción de la jerarquía de valores. No se debe pasar por alto el hecho de que uno de los elementos que más han contribuido a la crisis es la corrupción del concepto de Derecho. Su restauración sería una de las mejores contribuciones que los centros de alta educación pudieran prestar. Debiera establecerse un Instituto Interamericano del Derecho con el fin de hacer frente a este problema.
- 12.—Los obstáculos que retrasan la colaboración interamericana son de carácter político, social y económico. A fin de vencer tales obstáculos es preciso eliminar toda clase de prejuicios, dominar el orgullo y alimentar, en las relaciones mutuas, un delicado sentido de amor a Dios y de fraternidad humana.
- 13.—La opinión pública católica no ha llegado todavía a penetrar la naturaleza real de la presente crisis. Urge, por lo tanto, formar esa opinión en todos los sectores católicos a fin de que se haga conciencia de la verdadera naturaleza del problema.
- 14.—Los principios sociales católicos no llegarán nunca a ser una realidad en la vida de nuestros pueblos, a no ser que sean enseñados en nuestras escuelas en forma tan adecuada que sea posible crear un suficiente número de líderes sociales.

Washington, septiembre de 1942.

## HUMANIDADES GRECO-LATINAS

---

Cuántas veces no se ha hablado de humanidades greco-latinas, o con sonrisas, como queriendo decir: qué pasado de moda está el viejo Homero y todo su séquito para el siglo veinte. . . .; o con la amargura del *laudator temporis acti*: qué estúpido es este siglo, que ya no quiere comprender nada de la antigua cultura. . . .

Pero el problema es más profundo de lo que se piensa. Muchas veces me he preguntado por qué ya no gustan ni el griego ni el latín, por qué nadie se entusiasma con su estudio, por qué son reputados como la más severa penitencia que el *pénsum* impone al pobre bachiller, tan excesivamente recargado. No quiero pensar que la respuesta deba buscarse superficialmente en el hecho de que tales lenguas son difíciles. Esto es cierto, pero las matemáticas, la física y la química tampoco carecen de dificultades, iguales o mayores al inmenso tedio de las declinaciones y de las conjugaciones. . . .

La causa, o más bien una de las innumerables causas, creo encontrarla en esto: Vivimos en una época en la cual todo está vuelto hacia afuera, hacia la práctica, hacia el éxito inmediato; las asignaturas que no lleven el sello de la inmediata utilidad, son juzgadas como un regazo inútil en los *pensums* y despiadadamente condenadas. Hoy, nos aplicamos a las matemáticas porque vamos a entrar, o esperamos que nos admitan, en la Escuela de Minas; estudiamos tal lengua moderna, porque ella es muy necesaria para el comercio o porque los textos de medicina o derecho están escritos en esa lengua extranjera. Pero una asignatura que nos explicara el sentido de las matemáticas o su historia, no tendría el menor éxito: "eso no sirve para nada", sería el comentario desconsolador de la mayoría. . . .

Con ese modo de pensar es claro que el latín y el griego son las más inútiles de todas las asignaturas, fuera tal vez de la filosofía. Pero es el caso de preguntarnos si no habrá tal vez otra utilidad más allá de la utilidad inmediata.

Pero es todo el problema complejo del bachillerato el que aquí tocamos con el dedo: debe él encaminarse a preparar técnicos (utilidad inmediata), o debe él dar una formación general y humana (utilidad mediata)? Propiamente el bachillerato no debe dirigirse a formar abogados, ni médicos, ni comerciantes, ni técnicos en general. El debe dirigirse a formar hombres capaces de abrazar cualquier carrera, capaces de comprender la vida y de dirigirse en ella, capaces de apreciar las obras del espíritu y de comprender a los otros hombres.

No será, pues, el bachillerato una tonta labor enciclopédica que forma eruditos sin juicio; será más bien una labor de ordenación y de delimitación, que nos enseñe a reflexionar y que nos dé los instrumentos con los cuales más tarde conquistaremos el saber.

Por esas razones, en ciertos países se llama al bachillerato Humanidades, porque se cree que él debe dirigirse a formar hombres, no especialistas. . . .

Y cuando se trata de formar hombres, cuando se trata de un saber orientado hacia la formación integral del individuo y no en vistas a tal o cual utilidad del momento, entonces el latín y el griego sí tienen una admirable virtud formativa.

En primer lugar, esas dos lenguas, debido a su misma dificultad, nos enseñan a pensar coherentemente. El que haya tenido en sus manos un texto de Cicerón o de Virgilio, me dirá si la gimnasia intelectual, si la atención requerida para comprenderlo no le ha agudizado la inteligencia, no lo ha enseñado al análisis, a la rapidez, a la precisión. . . . Esas lenguas concisas y sintéticas, en mayor grado que las modernas, esconden sus matices en una forma de la conjugación o de la declinación; cuando nosotros los tenemos que expresar en frases completas; y el problema de buscarlos y sentirlos es un verdadero ejercicio de lógica, mejor que cualquier forma o figura de los silogismos aristotélicos.

En este sentido tienen esas lenguas la misma virtud formativa que las matemáticas: voluntad de vencer la dificultad, reflexión sobre problemas concisos, precisión, rapidez del pensamiento que debe desnudar la larga frase latina o griega para encontrar en ella la pura estructura (análisis), y luego reconstruirla con todos sus matices y adornos (síntesis).

Pero donde sobrepasa a las matemáticas es en esto: en las matemáticas, una vez resuelto el problema, ya no hay que preguntar más, nuestra mente queda satisfecha. En nuestras dos lenguas, una vez resuelto el problema de la versión, quedamos en presencia de un hombre y de una idea. Y por poco que el profesor haya sabido escoger sus textos, tenemos a la vista un hombre interesante, cuyo perfil deseáramos conocer; una idea o unas ideas que fueron las de la humanidad de hace dos mil o tres mil años, pero siempre perdurable. . . .

Ya estamos en una segunda etapa: ante un mundo misterioso y al mismo tiempo inteligible. Misterioso, porque nos traslada a épocas pretéritas, fuentes remotas de nuestra cultura. Inteligible, porque, siendo los hombres idénticos por esencia, esos autores nos hablan desde el irrevocable pasado, de los mismos eternos problemas que siempre han agitado y agitarán a la humanidad, nos dicen las soluciones que ellos les dieron, buenas o malas, pero que nosotros podemos comprender, porque también somos hombres. . . .

Esas dos lenguas nos revelan un mundo, muy diferente al nuestro, pero uno de los orígenes de nuestra civilización occidental; nos muestran un alma, el alma antigua con su séquito de grandezas y de miserias; nos hacen conocer al hombre: lo que fue, lo que anheló, los resultados que obtuvo. . . . y luego, al volver a mirar al pre-



sente, nos hacen más humildes, más mesurados, más propiamente cultos; porque el sello de la barbarie es la falta de medida, el orgullo de creerse a sí mismo el centro del mundo; es la *hybris*, la falta de mesura lo que, según los filósofos griegos, es el signo distintivo del tracio, del bárbaro....

Ya estoy previendo las objeciones. Esos resultado, se dirá, también pueden obtenerse con el estudio de las lenguas modernas. No lo creo; primero porque el estudio de esas lenguas está enderezado casi exclusivamente a las necesidades prácticas; y en segundo lugar, porque la estructura de las lenguas modernas es muy semejante; entre español, francés, italiano, apenas hay diferencias de vocabulario y las lenguas sajonas puede decirse que son muy similares tanto entre ellas como con las latinas, en cuanto se refiere a construcción y giro general (todas ellas son lenguas *analíticas*). Las lenguas modernas si son un complemento admirable en la educación humanista, como introductoras a la mentalidad de los diversos pueblos que las emplean; pero sólo complemento, pues todas ellas refluyen a las dos antiguas, que representan a la cultura, base de la nuestra....

Segunda objeción: Ahí están las traducciones, que nos harán comprender el pensamiento antiguo. Terrible equivocación. El pensamiento, de hecho, está tan ligado a la lengua, que para comprender por ejemplo a Platón — a Platón vivo y verdadero entiendo — es necesario haber siquiera leído un diálogo en griego, para tener en el oído la resonancia griega, la vivencia helena; porque la lengua griega condiciona en cierto modo el pensamiento de Platón y le da su sabor particular....

Es claro que no me refiero a las puras estructuras del pensamiento, ellas son iguales en todas las lenguas, pero, al lado de ellas, existen muchos detalles, el tono general, la manera de enfocar los problemas que es propiamente griega, y que sólo en griego se comprende, y esto tampoco a cabalidad, pues sería necesario hacerse a un alma griega para comprenderlo.... Si queremos dar un ejemplo, podríamos suponer el siguiente: el Canto al Maíz ha sido traducido al francés o al italiano; leyendo esa traducción, podremos decir cómo se siembra el maíz en Antioquia, pero seguramente no tendríamos ninguna vivencia de Antioquia.

Pero estos vastos proyectos se estrellan contra la organización del bachillerato en Colombia: dos años de latín es demasiado poco para leer los principales autores; a duras penas son suficientes para aprender la lexicografía y elementos de sintaxis; cuando se comienza a leer los autores con algún provecho e interés de parte de los alumnos, ya se acaba el bachillerato y se abren nuevos horizontes dentro de los cuales no hay lugar para las lenguas antiguas, a menos que se trate de un trabajo personal....

Sin embargo, es posible hacer algo para renovar los estudios clásicos y es preciso hacerlo; para ello se requiere esfuerzo de parte del estudiantado y esfuerzo de

parte de los colegios. La Universidad Católica Bolivariana, a pesar de las condiciones adversas expuestas, ha creado y sostenido una cátedra de griego, con admirables resultados, debidos a la ciencia del titular, don Octavio Harry, y al entusiasmo de los auditores, particularmente brillantes en este año de 1942. También en latín se ha tratado de ir a los textos que son las fuentes claras del idioma, y no las invenciones de los gramáticos. . . .

Si hay un ambiente de entusiasmo y de estudio, todo será posible, y el autor de este artículo espera que de las aulas de la Bolivariana saldrán muchos humanistas, grandes o medianos, pero al fin y al cabo humanistas, que renueven las tradiciones patrias, tan olvidadas hoy día, porque se cree erróneamente que el humanista es una rata de biblioteca o un soñador nebuloso, cuando en realidad es el mejor de los ingenieros, de los médicos, de los especialistas, porque sabe bien su oficio y además tiene un espíritu abierto al mundo, con ideas firmes y razonadas: no es la máquina especializada, sino "el hombre a quien nada de lo humano es indiferente" (Terencio).

*Lucrecio JARAMILLO VELEZ.*

*LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO DE WASHINGTON Y LA U. C. B.*

La más eminente y rica biblioteca del Continente americano es indudablemente la del Congreso de Washington. Su fecunda y constante labor de cooperación y coordinación cubre toda la geografía de América.

Por lo que toca especialmente con Hispano-América, la labor ha sido amplia y de elevado significado cultural. La Fundación Hspánica de la Biblioteca del Congreso ha prestado atención sin tregua a todos los problemas de los países de habla castellana. El Director de esta sección de la Biblioteca del Congreso, el profesor Lewis Hanke y su inmediato cooperador, el Padre David Rubio, O. S. A., están realizando una paciente, meritoria y conspicua campaña de buena vecindad, en el mejor sentido de esta acepción.

Ní al profesor Hanke, ní al Padre Rubio hay necesidad de presentarlos en nuestro claustro universitario. Aún se recuerda en esta Universidad con gran afecto y devoción la visita que hace algún tiempo hizo a Medellín el profesor Hanke y la continuada correspondencia y demostraciones de agrado que venimos recibiendo desde hace años de él y del Padre Rubio, son la mejor garantía de la solidez de su deferen-

### Notas.

cia con nosotros y la vinculación irrompible que conservan y conservamos nosotros. En la reciente visita del Sr. Rector de la Universidad a los Estados Unidos tuvo oportunidad de reiterar al profesor Hanke y al Padre Rubio el afecto de esta Universidad para ellos y las atenciones de que fue objeto por parte de aquellos, son una prueba más de la verdad de todo lo aseverado.

En diversas ocasiones han colaborado el profesor Hanke y el Padre Rubio en la revista de la Universidad. Estamos ciertos de que la honra que nos proporcionan con eminentes colaboraciones ha sido aliciente especial en nuestra empresa y ellos saben que esta tribuna del pensamiento católico y bolivariano continúa fervorosamente abierta para sus doctas enseñanzas y sus severas investigaciones.

Pero no debemos olvidar en esta leve glosa, el ingente aporte que en libros y publicaciones ha hecho la Biblioteca del Congreso de Washington a nuestra biblioteca. Precisamente en estos días se han recibido numerosos y muy valederos envíos de libros de parte de aquella entidad y ya han llegado avisos de nuevas y más cuantiosas remesas. Nos conforta y anima este plan de desinteresada cooperación cultural y aseguramos que en más modesta proporción, pero en todo caso con toda complacencia, retribuiremos nosotros estos envíos, para asentar sobre bases firmes, esas sí, la comprensión necesaria y urgente entre nuestras dos naciones.

L. R.

### "NOTICIA DE COLOMBIA"

El poeta Germán Pardo García, que tan fiel y honda emoción fraternal dejó en nuestra ciudad, está empeñado en levantar los mensajes intelectuales colombianos a planos continentales. Sin hacer caso hoy al valor señero que tiene en las letras americanas, sin empeñarnos en una reminiscencia crítica acerca de su abisal poesía, Germán Pardo García podría considerarse, haciendo caso omiso de todos esos méritos, como un propulsor de la cultura, como el mejor embajador de la inteligencia colombiana en México. Con una generosidad sin fronteras, con una constancia fervorosa que revela el cálido amor por su tierra, con agustiosa expectativa muchas ocasiones, Germán Pardo García, nuestro ilustre hombre de letras, ha venido dirigiendo la más trascendental publicación colombiana para la difusión de su nítido y cierto pensamiento. Su depurada sensibilidad, su fino gusto estético, su amplio conocimiento de los valores de la inteligencia colombiana, y el hondo anhelo de servir desinteresadamente

a la Patria, le han permitido presentar un muestrario intelectual de tan significativas y creadoras afirmaciones colombianas. Por todo ello, nuestra cultura ha logrado invadir muchos amplios círculos de la inteligencia americana. Su obra, además, sobresale por el cálido aliento patriótico, por la unción amorosa ante los avances espirituales de la nación. Este el claro valor de la obra que Germán Pardo García realiza desde *Noticia de Colombia*, su importante publicación.

Hemos escrito esta nota al recibir el número de agosto, cuando *Noticia de Colombia* cumple un año de labores. Para los hombres de letras mexicanos, y mejor americanos, este suceso ha contribuido a levantar palabras jubilosas para el inteligente empeño de Pardo García. Ha sido también, motivo para que altos valores culturales del Continente afirmen, una vez más, cómo el poeta tiene siempre una aguda visión de la realidad. Cómo la inteligencia es el único vehículo posible para cumplir los altos destinos de la patria y desarrollarlos. Cómo la cultura no es un lastre para las realizaciones, sino el elemento aglutinador para las empresas donde debe triunfar el sentido de la realidad, la visión aguda del problema, la intrincada solución de los escollos que toda obra fundamental lleva en sí. Por todo esto, Germán Pardo García debe sentir una honda satisfacción, donde comprende cómo su prestigio intelectual recibe nuevos juicios de hombres de pensamiento, y atisba el valor imponderable de su publicación en todas las altas inteligencias americanas. Entre la lista de nombres representativos de la cultura americana, recordamos cinco significativos valores espirituales que le envían palabras calurosas de emoción y de comprensión espiritual: el maestro Alfonso Reyes, el doctor Enrique González Martínez, el licenciado Alejandro Quijano, el poeta-embajador Pablo Neruda, el licenciado Francisco Monterde. Destacamos en nuestra Revista las palabras del maestro Reyes: "Al cumplirse el año de labores de su revista colombiana, me es particularmente grato manifestarle mi profunda simpatía y mi felicitación por la labor tan atinada e inteligente que en ella viene usted realizando, como no podía menos de ser en hombre de sus altas prendas y un poeta de su calidad. Pues seguimos convencidos de que sólo el poeta ve las realidades y obra apropiadamente sobre ellas". Y Enrique González Martínez opina: "La revista *Noticia de Colombia*, que usted fundó y ha estado publicando en esta ciudad de México, ha merecido el aplauso de todos. Su labor de acercamiento entre Colombia y mi país, ha sido de gran eficacia y ha redundado en bien de todos los escritores de ambas repúblicas y en beneficio de la ya ilustre personalidad literaria de usted. Una revista mexicana de esta índole en la patria de usted, sería un hermoso complemento de su noble y atinada labor". Y el ilustre poeta chileno Pablo Neruda, quien ha ejercido tan profunda influencia en el desenvolvimiento de los últimos movimientos literarios americanos, dice: "*Noticia de Colombia* es una publicación espléndida. Sólo un poeta podía realizar cosas tan prácticas. A diferencia de tantas frías empresas oficiales, las nociones y el conocimiento de Colombia son entregados

### Notas.

aquí desde unas manos vivas. Felicito a Germán Pardo García por la honrada, perseverante y alegre labor que honrando a su patria agrega un título más a los profundos y radiantes de su poesía". Hemos puesto estos conceptos como un homenaje cierto al director de *Noticia de Colombia*.

Nuestra Revista, que es la expresión cultural de los claustros de la Universidad Católica Bolivariana, se siente singularmente unida a Germán Pardo García. Cuando el poeta visitó nuestra ciudad, tuvimos la sorpresa intelectual de escuchar algunos de sus poemas en una tarde cubierta de prestigio espiritual, que Pardo García nos proporcionó. Allí logramos comprender la transformación que venía operándose en su poesía: de las cosas humanas al sentido ascensional de Dios. De la expresa síntesis humana a la metafísica concepción. Aquí mismo, en nuestro cuadernillo literario, presentamos una selección de poemas de Pardo García, que despertaron entusiasmo en las vocaciones líricas. Carlos García Prada, un erudito profesor, hizo la presentación en frases críticas que orientan el estudio de la verdadera realidad de los conflictos humanos y divinos que se entreveran en la poesía de Pardo García. Todo esto ha puesto su nombre al lado de la emoción de estos claustros universitarios, en donde su nombre, y su obra, *Noticia de Colombia*, tienen un cálido aliento de admiración, sin excluir el subyugamiento que su producción poética ha logrado desde siempre. Por ello nos unimos hoy, con profunda emoción, al cordial sentimiento de admiración y reconocimiento que se aglutina en torno a Germán Pardo García.

OTTO MORALES BENITEZ.

---